

En el capítulo siguiente dice Arellano que este error en que Mendez hizo caer al Soberano fué lo que le desidió á separarle del mando de su brigada; y al fin declara mi detractor que el Soberano fué quien mandó á Miramon que suspendiese el ataque del repetido Cerro de San Gregorio.

XIII.

Verdaderamente hay ocasiones en que no se entiende lo que ha escrito Arellano. Acaba de decir que el Emperador desagradado con Mendez por su conducta del 17 de Marzo lo destituye del mando de su brigada; y á continuacion afirma el mismo Arellano que yo quise que Mendez tuviese un nuevo mando. Primero, asienta que el Soberano separó de su brigada al Jeneral de que se trata, y á continuacion dice que yo le dí el mando de la primera division de infantería, y destituí á los jenerales de sus brigadas reemplazándolos con otros: por fin, ¿quién mandaba el ejército, e Emperador ó yo? ¿Cómo es que á un Jeneral destituido del mando de su brigada por S. M. contento con él, podia yo darle el mando de una division? ¿Cómo es que yo podia destituir Jenerales y reemplazarlos con otros, sin que el Emperador lo mandara? ¡Vamos! cualquiera que sea

militar no podrá menos de reirse al ver este baturrillo; y cualquiera que tenga sentido comun comprenderá desde luego la dañada intencion con que está escrita cada una de las palabras de mi calumniador.

Esto es lo que pasó. Desde que llegamos á Querétaro procedentes de México, me ordenó el Emperador que se separara al Jeneral Casanova del mando que tenia, y meditando sobre el Jeneral que habia de reemplazarle se pasó el tiempo hasta que llegó el acontecimiento del Cerro de San Gregorio. El Soberano entónces que quiso quitar á Mendez de su brigada sin darle en que sentir, encontró la oportunidad de verificar el cambio que deseaba, y le nombró jefe de la division que mandaba Casanova. La separacion inmediata de los Jenerales Escobar y Herrera Lozada, era una consecuencia natural y precisa, porque teniéndoles el Emperador una grande estimacion, no quiso dejarles á las órdenes de Mendez que era mas moderno, y les separó de sus brigadas para colocarlos despues en otros puestos.

Jamás he tenido resentimiento alguno con el Jeneral Casanova que se encontraba de comandante jeneral en México el año de 1860, porque esto nada tuvo de particular, ni con ello me infirió

ofensa alguna. El fiscal en el juicio que se me formó en aquella época, lo fué el Jeneral D. Luis Martinez y sin embargo, con él conserve la mejor amistad. El autor de los ultrajes que se me irrogaron con aquel procedimiento lo fué el ministro de la Guerra D. Antonio Corona; y á pesar de esto, cuando estuve en Europa hice un viaje apropiado á la ciudad de Nisa donde murió, para visitar su sepulcro.

Advertiré de paso á Arellano, que tan engreído está con sus conocimientos en jurisprudencia militar, que Casanova nunca fué mi juez, porque no podia serlo en razon de que se me juzgaba como Gobernador de Jalisco, y de otros cuatro departamentos que yo mandaba con ese elevado carácter: se trataba de asuntos de mi gobierno; y no tenia mas juez que la Suprema Córte de Justicia. El Ministro de la Guerra, que ignoraba su deber, y queria tenerme bajo su dominio, para juzgarme inquisitorialmente cometiendo toda clase de arbitrariedades, me mandó juzgar por lo militar, y se nombró un fiscal para ello; pero la Suprema Córte de Justicia protestó contra aquel atentado: estableció la competencia: hizo valer sus derechos y ganó el punto.

En cuanto á Lopez, fué nombrado para man-

dar la brigada de reserva por el mismo Emperador. Si yo hubiera podido habria nombrado á cualquiera otro jeneral, pero jamas á Lopez.

Para que todos los que hayan leido el folleto de Arellano y lean esta refutacion se espanten mas de la infamia de ese detractor, solo deseo que fijen su atencion en esta reflexion ¿es posible que Arellano, que abandonando sus cañones al frente del enemigo y dejándolos perder sin defensa fué sorprendido, durmiendo en su cama y se escapó luego huyendo por las azoteas, insulte, deprima y humille, al bizarro Jeneral Mendez, que murió heroicamente, vertiendo su sangre por la Patria, y exhalando el último aliento en la fachada de la misma casa en que estaba escondido Arellano?

Mas adelante se queja de que Mendez fuese encargado de la division que mandaba Casanova, porque esto lastimaba á Miramon que veia en Mendez al responsable de haberse frustrado el ataque de San Gregorio. Luego aquí declara el mismo Arellano que Mendez tuvo la culpa de aquel acontecimiento.

En cuanto á las instrucciones, que segun dice Arellano mandó S. M. al Ministro de la Guerra en México, endoñalas hasta el punto en que habia de situarse su tienda de campaña, fueron da-

das cuando yo propuse al Soberano la marcha á México con todo el ejército; y esto mismo prueba que S. M. estaba de acuerdo con mi opinion porque conocia la verdad de cuanto yo le dije; pero Arellano declara y repite siempre que puede, que él es quien se opuso á ese proyecto, y que privadamente habló al Emperador hasta persuadirlo de que no lo llevara á efecto pintándole en su ejecucion impracticable la mas completa ruina; y ya hemos visto los funestos resultados del consejo de Arellano.

A propósito de esto quiero hacer aquí la reflexion siguiente. En primer lugar, á la marcha á México le dá Arellano el nombre impropio de retirada; y en segundo lugar la considera vergonzosa. Ahora bien: el movimiento de que se trata no era una retirada, sino una maniobra estratégica, y muy militar, para salir de la posicion falsa en que estábamos: arrancar al enemigo de la ventaja que ocupaba, y traerlo á un terreno conveniente para nosotros á donde con mejores elementos, en mayor número, y con todas las ventajas de nuestra parte hubiéramos podido despedazarlo, alcanzando una victoria espléndida tan gloriosa como concluyente.

Pero aun cuando realmente hubiera sido una

retirada porque así conviniera al plan de campaña, nunca podria ser vergonzosa, y mucho ménos despues de haber triunfado sobre el enemigo. Yo pregunto ¿es vergonzosa una retirada? Entónces ¿por qué los experimentados, instruidos, y entendidos Jenerales Filisola, Miramon y Well practicaron las que dejo mencionadas, no obstante que los dos últimos fueron perseguidos y batidos constantemente por el enemigo durante muchos dias de marcha, hasta que lograron entrar en su Cuartel jeneral de Guadalajara? ¿Por qué razon todos los autores en el arte de la guerra enseñan el modo de ejecutar este movimiento, y prescriben las reglas que han de observarse? ¿por qué á una retirada bien hecha, se dá el mismo mérito que á una batalla ganada? ¿Por qué establece la ordenanza y enseña la táctica reglas precisas á que han de sujetarse, en ese caso, los individuos del ejército? ¿por qué, en fin, se declara en órdenes jenerales que “es accion distinguida en un oficial, el batir al enemigo con un tercio ménos de jente en ataque ó retirada?” Luego el movimiento que nosotros íbamos á ejecutar, en vez de ser vergonzoso, era uno de los que la ordenanza declara accion distinguida, digna de ascenso ó premio. Y como Arellano dice que Miramon se sorprendió

cuando le noticié el movimiento que se iba á practicar, yo quiero probar aquí, que miente Arellano, porque Miramon ya lo sabia y estaba conforme con él, de suerte que si fué á solicitar del Emperador que desistiera se debió solo á las sugestiones de Arellano, que lleno de pavor, fué á pintar á su amigo, nuestro próximo fin, como él mismo lo dice. Nada consiguió Miramon, y esto es una nueva prueba de que el Emperador estaba firmemente resuelto á emprender el movimiento que lo habria salvado, si Arellano no hubiera logrado al fin persuadirle de que desistiese. Para probar lo que acabo de decir y para poner mas de manifiesto la falsedad de Arellano, inserto á continuacion la respuesta que Miramon dió á la órden de marcha que yo le comuniqué, dice así:

“Cuerpo de Ejército de infantería.—Querétaro.—Marzo 17 de 1867.—E. S.—Impuesto por la comunicacion de V. E. fecha de hoy, *en que se sirve informarme de la resolucion tomada por S. M. el Emperador sobre el medio de obligar al enemigo á cambiar su plan de campaña, haré que se cumpla en la parte que me corresponde.*—El Jeneral de division.—Miguel Miramon.—E. S. Jeneral, Jefe del Estado Mayor Jeneral. Y para robustecer mas mi dicho; para paten-

tizar mas claramente que todos estaban conformes con el movimiento dispuesto por mí: que nadie lo veia deshonroso, ni difícil, y que encontraron arreglado á las prescripciones del arte el órden en que organicé la columna, con escepcion de la caballería del centro, que no comprendieron por qué iba allí, lo cual explicaré luego; y en fin, para poner mas de manifiesto la falsedad con que Arellano habla en todo, voy á insertar íntegra la carta confidencial que me dirijió el Jeneral Castillo con este motivo; héla aquí:

Marzo 17 de 1867.—Apreciable Jeneral.—El Jeneral Miramon me ha comunicado la órden de marcha y la colocacion de todos los cuerpos de la columna; y por acuerdo suyo le trasmito las observaciones que ha querido le haga presente para que Vd., de acuerdo con su S. M., vea si parecen justas y dignas de tomarse en consideracion, *en un movimiento de tanta importancia.*

Yo por mi parte, si debo ó me es permitido hablarle confidencialmente, me parece que, *si no hay razones de peso,* merece atenderse como disposiciones que pueden evitar todo desórden, *y dar mas seguridad á nuestra marcha.*

Lo que le parece al Jeneral Miramon, y con lo

cual estoy de acuerdo, salvo que haya motivos *ue ignoramos*, es, que la caballería no vaya interpolada entre la infantería, sino que marche á vanguardia y retaguardia, apoyada por la infantería; de manera, que él cree conveniente, vaya como se ha dispuesto la caballería Quiroga, la 1.^a division y carros; mas despues de éstos, la 2.^a division y la reserva, que tiene la mejor infantería para proteger al resto de la caballería, inclusa la de reserva.

Este orden á mí me parece tanto mas necesario cuanto que el enemigo, *lo único que por lo pronto hará*, será mandarnos la caballería que tiene y la que es fácil desordene á los batallones reclutas que tiene la 2.^{es} division. *La caballería Mejía será siempre un respeto para el enemigo y apoyada por las mejores de nuestras tropas que son las de reserva*, impedirán toda desmoralizacion. V. en todo esto, acordándolo con S. M., verá lo mejor y mas apropiado para el movimiento, entendido que por mi parte solo me tomo la libertad de hacer estas indicaciones porque conozco la impresion que produce en soldados reclutas un cuerpo imponente de caballería, y la que puede producir un desorden peligroso. V. pues, arreglará lo que sea mas apropiado.—Soy como siem-

pre, suyo afectísimo amigo, y seguro servidor que B. S. M.—*Severo Castillo.*

Ahora bien, con el relato de Arellano y los documentos anteriores, se prueba de la manera mas clara, que el Emperador abajo todos estaban de acuerdo en el movimiento, y resueltos á llevarlo á cabo, y que si no se hizo, fué solo porque Arellano, creyéndose perdido, trabajó hasta conseguir impedirlo; de suerte que á él se debe que el Soberano, y su ejército no se salvaran entónces, y que sucumbieran mas tarde bajo la cuchilla de sus enemigos. Arellano es el único responsable de aquella desgracia y debe estar muy satisfecho de su obra.

Réstame advertir, que la caballería que *solamente para salir* iba interpolada en la infantería, no era para que continuase allí, sino precisamente para que estuviese mas pronta á separarse, luego que entrásemos al camino, colocándose fuera de él á proporcionada distancia por derecha é izquierda, cubriendo los flancos de las columnas á fin de que ésta marchase perfectamente encajonada por vanguardia, retaguardia y flancos por la caballería apoyada con la infantería y los cañones, teniendo además por objeto, su situacion á la altura del centro de la columna, el estar á igual dis-

tancia de la vanguardia y retaguardia, para poder dirigirse prontamente, á donde se necesitara su presencia, siendo esta combinacion tanto mas militar y necesaria, cuanto que íbamos á entrar en un terreno llano y abierto, y teníamos que tomar nuestras precauciones contra la caballería enemiga, que era numerosa, y podia presentarse repentinamente por cualquiera parte: era pues indispensable cuidar el centro, así como se cuidaba la vanguardia y retaguardia, y mucho mas, siendo nuestra columna prolongada por su fuerza.

Y como al ejecutar el movimiento, el enemigo quedaba á nuestra retaguardia, que era por donde habia de presentarse, por esto, puntualmente, el Emperador quiso, que cerrase nuestra columna Castillo con su division, llevando á su vanguardia y retaguardia, la brigada de reserva, para que la apoyara, porque siempre se ha de colocar la mejor tropa por donde se espera al enemigo.

¡A cuántas reflexiones se presta el primer párrafo de este capítulo de Arellano! ¡qué verdad tan tremenda consigna! y sobre todo ¡qué cargo tan terrible y tan incontestable para mi detractor!

Dice primero, que el Emperador le preguntó lo que seria conveniente hacer con los trenes, si deshacerse de ellos, ó llevarlos consigo, lo cual prue-

ba que el Soberano estaba firme en su resolucion del movimiento y luego asienta que S. M. le exigió que le diese por escrito su opinion, porque deseaba (dice) «tener consignadas por escrito las opiniones y los compromisos que con el (1) se contraían *si por fin se decidia que el ejército Imperial quedase entregado á sus propios recursos.*» Es decir: puesto que vdes. se empeñan en que todos nos perdamos, consígnenme vdes. por escrito su opinion para que en todo tiempo el mundo sepa á quien se debe esta desgracia.

Con la comunicacion que Arellano mandó al Emperador el 20 de Marzo segun él dice, se manifiesta mas claramente la mala fé y la torpeza con que hablaba al Soberano, la presuncion que tiene de sus conocimientos militares, y su empeño por alejarme del lado de S. M. para quedar solo en compañía de Miramon.

En ese documento empieza por confesar que en los alrededores de México abundan los recursos de todo jénero; pero á continuacion agrega que el movimiento hácia México es impracticable

(1) Habla del Emperador con la grosería y falta de respeto propia de Arellano.

con nuestras tropas recientemente organizadas, faltas de moral, y teniendo el enemigo al frente.»

Luego si en los alrededores de México habia toda clase de recursos mientras que en Querétaro careciamos de todo, yo tenia razon en querer que marchásemos á la capital.

No es exacto que todas nuestras tropas estuviesen recién organizadas. Si bien es cierto que se contaba entre ellas al pequeño batallon de Celaya, al reducido de Querétaro, y alguna otra fuerza insignificante que se habia formado á última hora, en primer lugar, esto no importaba nada, porque nuestra fuerza principal la constituian la division de Mendez venida de Michoacan y formada por mí delante de Arellano en Puebla el año de 1863 compuesta de los soldados que hicieron la heroica defensa de aquella plaza: dieron á mis órdenes la batalla de Morelia á fines del mismo año, venciendo 3,000 hombres á 14,000 que nos atacaron; y despues de hacer conmigo la campaña de Colima hasta el Manzanillo, una parte de esos valientes, el resto quedó en Morelia cubriéndose de gloria á las órdenes del general Mendez en la campaña de Michoacan tan difícil como laboriosa cerca de tres años hasta que marcharon á Querétaro. Del rejimiento de caballería de la Emperatriz, en su fuer-

za de reglamento, cuyo cuerpo siendo un modelo de honradez, disciplina y valor, llamó la atencion en la frontera del Norte por sus hechos bizarros, hasta el grado de derrotar á sus contrarios el mencionado cuerpo, cargando una vez sobre los que quisieron sorprenderlo, yendo los dragones de la Emperatriz casi desarmados y montando sus caballos en pelo, en cuyo estado alcanzaron la victoria. De la brigada del Norte compuesta de hombres aguerridos de la Frontera á las órdenes del coronel Quiroga, que siempre brillaron por su comportamiento. De las tropas que yo llevé de México en que figuraba el batallon de Policía, formado de soldados del antiguo ejército viejos y aguerridos. Y de muy buenos artilleros, mandadas todas estas tropas por lo mejor que nuestro pais tenia en jenerales, jefes y oficiales. Este era el ejército que Arellano presentó al Emperador en su comunicacion oficial de que estoy hablando, como recluta inmoral é inservible, terminando ese párrafo de su nota con la vergonzosa reflexion de que teniamos al enemigo al frente.

Mas adelante dice..... "Estamos en una plaza doblemente cercada, ya por la cadena de montañas que la dominan, ya por un ejército numéricamente muy superior al nuestro, aunque in-

ferior á este en intelijencia, y disciplina militar,» ahora bien: pues si la plaza está cercada por una cadena de montañas que la dominan ¿por qué se empeñó Arellano en retener al Emperador en una posicion tan antimilitar como indefendible, en que por razon natural tenia que sucumbir? Y si los sitiadores, aunque superiores en número, eran inferiores en intelijencia y disciplina militar, ¿cómo consideró Arellano que no podriamos salir por un camino carretero, tan despejado y abierto como el de Celaya en el cual pudiendo jugar nuestra artillería nos hubieramos abierto paso á cañonazos, rompiendo repentinamente sobre el punto que íbamos á forzar un fuego nutrido de treinta piezas que el enemigo no hubiera podido resistir? ¿qué no sabe Arellano que con solo cuatro batallones y 18 piezas practiqué yo esta misma operacion en Ahualulco lanzándome sobre la montaña que defendian 9,000 fronterizos aguerridos y valientes, con 33 piezas de artillería muy bien servidas y los derreté completamente alcanzando una victoria espléndida, que de Miramon á bajo, nadie, con escepcion de mi detractor, me ha negado jamás? pues ¿por qué no habiamos de haber podido hacer lo mismo en Querétaro contando con mejores elementos que los que tuvimos en Ahual-

ulco? Luego dice Arellano: «Es cierto que al Oeste de la ciudad no hay montañas; pero allí está el enemigo.» De suerte que para salir de Querétaro, Arellano queria encontrar un portillo por donde no hubiese enemigo.

Despues sigue diciendo «tambien es verdad que el Sur está libre de las tropas republicanas, pero de este lado tenemos el Cerro del Cimatario que hace imposible el paso de los trenes y de la artillería. No se trata, pues, de una simple retirada, como impropíamente se ha querido llamar al temerario movimiento que tratamos de ejecutar, sino la rotura de un sitio, operacion que no puede tener buen éxito sino salvando la artillería y los trenes, y que es de todo punto imposible si se abandonan estos dos elementos de fuerza. En este caso, causaríamos la desmoralizacion del ejército, y la retirada desde el primer dia se convertiria en una fuga desastrosa, si como es posible los 7 ú 8.000 caballos que tiene el enemigo se mueven en persecución nuestra.»

Aquí confiesa Arellano, que en el caso de salvarse la artillería y los trenes, el movimiento tendria buen éxito; luego yo tenia razon en querer que se llevara todo, y la tenia, yo tambien en elegir para este fin el camino de Celaya que nos

proporcionaba esta comodidad; que era el mejor y mas apropiado; y sobre todo que era el único. En cuanto á que nos persiguieran los 7 ú 8,000 caballos del enemigo, solo á Arellano pudo ocurrirle que esto fuese de alguna importancia, y en ello mostró muy pocos conocimientos militares y ninguna esperiencia en la guerra. ¿Qué hubieran podido hacer 8,000 caballos á 9,000 hombres floridos de las tres armas, con 40 piezas de artillería? Sabido es en mi país que cuando con solo 3,000 hombres fuí de México á Guadalajara en Octubre de 1860, se me aparecieron desde que entré en el departamento de Guanajuato 3,000 caballos enemigos procedentes de Morelia, que en todo el camino hasta el punto de mi destino fueron constantemente á la retaguardia de mi columna, tiroteándola sin cesar dia y noche. Sin embargo, ningun mal me ocasionaron; y para libertarme de la molestia de sus tiros me bastó llevar siempre á retaguardia una pieza de artillería y una compañía de infantería, que escalonándose por mitades de trecho en trecho, detenian al enemigo con algunos tiros de fusil cuando se acercaba, y si se empeñaba mucho, con un disparo de cañon, lo cual era bastante.

Mas adelante dice Arellano “que el movimien-

to le parece mal llevando todo los trenes, y peor aún, abandonarlos..... que despues del desastre de San Jacinto se debió haber trasportado el teatro de la guerra á México cubriendo la línea hasta Veracruz..... que cédiese el mando del ejército á Miramon, quien atacaria al enemigo de una manera decisiva..... que yo no habia hecho ir de México las municiones necesarias para toda la campaña..... le ofrece al Emperador hacer milagros para proporcionarlo todo á fin de que nada faltase mientras iba un ejército auxiliar de México “en el cual nadie habia pensado porque no lo habia.

Necedades son todas estas que no tienen contestacion ¿cómo se habia de cubrir la línea de México á Veracruz, ni como podrian haber permanecido las tropas que en ellas se hubieran establecido, ántes de destruir al enemigo que con fuerzas numerosas como lo vimos se arrojaba como un torrente sobre la capital, y que habria hecho lo mismo sobre los demas puntos de nuestra línea, que atacados aisladamente, y sin poderse auxiliar unos á otros, hubieran sucumbido todos uno á uno desde México hasta Veracruz? ¿cómo podiamos ocuparnos de establecer guarniciones, á desten hacer la campaña y concluir con nues-

tros adversarios? ¿en qué autor habrá aprendido Arellano esta doctrina militar?

¿Para qué queria Arellano que S. M. diese el mando del ejército á Miramon, cuando de hecho lo tenia, puesto que disponia de las tropas á todas horas? Dijo Arellano al Emperador que "asi Miramon atacaria al enemigo de una manera decisiva;" pues bien ¿por qué no lo hizo en todo el tiempo del sitio? Los ataques que aquel valiente jeneral dió en ese tiempo con honra suya y gloria del ejército, no fueron otra cosa que ataques parciales cuyo objeto no comprendo. Yo sé que una fuerza sitiada debe hacer salidas frecuentes al principio del sitio para destruir los trabajos de zapa del sitiador, impedir la apertura de sus paralelas, clavarle sus cañones, inutilizar sus trabajos, y retardar su aproximacion cuanto sea posible. Pero no siendo con este fin, estando ya establecido el cerco y no alcanzándose fruto alguno en destruir tal ó cual fuerza que el enemigo puede reemplazar de momento, no tienen objeto las salidas, porque no se hace mas que sacrificar inútilmente á valientes que hacen falta, y no se pueden reemplazar.

Una vez llegado á esa altura el sitio de una plaza, no hay mas operacion que combinar un plan para

sorprender al sitiador y atacarlo de improviso vigorosamente con todas las fuerzas, si se puede procurando decidir la cuestion de un solo golpe. Por esta razon cuando le hablé al Emperador de este asunto fué en este sentido, y el éxito de todos los ataques que dió Miramon en Querétaro muy gloriosos para aquel ejército de héroes que asombraron con su valor, su moralidad y su disciplina tuvimos el sentimiento de que no diesen mas resultado que el que dejo dicho. Si cuando al principio del sitio, salió Miramon por el camino de Celaya con unos cuantos soldados lo hubiera verificado todo el ejército, desde entónces habriamos salido; y si cuando tomó el Cimatarío hubiera dispuesto de mas tropa, desde aquel momento hubiera quedado roto el sitio.

Despues de la comunicacion de Arellano á que acabo de referirme, dice que se citó una junta de jenerales, la cual tuvo lugar el mismo dia para ser consultada por el Emperador acerca de la determinacion que debia tomarse.

¡Triste en verdad, era la situacion del Soberano á quien se hacia densenfiar, constantemente del hombre mas leal que tenia á su lado, y se presentaban como traicion ó al ménos como torpezas los consejos de la esperiencia, las doctrinas de los au-

tores mas sábios en la ciencia de la guerra, y sobre todo el conocimiento profundo de los hombres y de las cosas en el país en que viviamos! y triste mision la de aquellos miserables que por mezquinos rencores, por ódios personales, y por ambicion sin límites, por envidia y por perversidad, ponian una venda en los ojos del Monarca engañándole constantemente para perderle y perder á su patria!

Los detalles de la Junta mencionada no se efectuaron como dice Arellano, que siempre fátno en todo, pretende hacer aparecer á Miramon como Presidente de ella en representacion del Soberano y figurar mi detractor como uno de los vocales mas importantes; pero prescindamos de esas pequeñeces: perdonémoslas como debilidades humanas, y vamos á lo sustancial. En resúmen dice que "la Junta decidió defenderse en Querétaro, y que el Emperador declaró *que con verdadero placer ratificaba todo lo que se habia resuelto, y que se adheria á los puntos secundarios* que se habian orijinado de algunas opiniones particulares. Que varios de esos puntos *secundarios* fueron aprobados desde luego por el Emperador; y que el mas importante era *que saliesen de México refuerzos para socorrer la plaza.*"

Téngase presente que el mismo Arellano dice en su folleto que el Emperador estaba tan resuelto á marchar á México con el ejército, que ni Miramon con todo su poder logró disuadirlo de ese proyecto cuando le habló para ello: que S. M. habia escrito ya á su Ministro de la Guerra en México, noticiándole este movimiento, dándole instrucciones para que las tropas de México cooperasen á él, y señalando hasta el lugar en que habia de establecerse la tienda de campaña de S. M., finalmente que estaba ya resuelta la relacionada marcha, y que Arellano, nada mas que Arellano, fué el que tuvo *la gloria* de convencer al Emperador para que prescindiese de su pensamiento: Y véase ahora en el término de la Junta como declaró el Monarca que "*con verdadero placer ratificaba todo lo que se habia resuelto*" cuando esto estaba en abierta oposicion con lo que ántes tenia determinado; y así se comprenderá hasta que grado logró Arellano engañar al Emperador, para conducirlo luego al suplicio; y se vendrá en conocimiento de la verdad que ántes he dicho, esto es; que mis razones no pesaban nada en el ánimo del Soberano á quien yo queria salvar.

No es cierto que en aquella Junta se acordara como punto secundario el pedido á México de re-

fuerzos para la plaza, porque demasiado sabido era que no los habia. Si Arellano fuera caballero y capaz de decir la verdad le recordaria que en aquella misma Junta, emitiendo esa idea Miramon, *extraoficialmente y de una manera enteramente privada*, tratándose de que se librase la orden al Jeneral Tabera para que marchase á Querétaro con la guarnicion de México, pregunté á Miramon.—“y francamente ¿cree Vd. que podria llegar aquí? ¿lo dejaria pasar el enemigo?” y Miramon me contestó, despues de reflexionar un momento “la verdad, no.”

XV.

¡Es lástima que Arellano hable á tanta distancia, y lástima tambien que los testigos no estén presentes! ¡con razon nuestra sábia ordenanza prescribe la práctica de careos entre el acusado, su acusador y los testigos, y aun entre estos mismos, siempre que hay discordancia en sus declaraciones, porque es el único medio de destruir la calumnia, y declarar la verdad!

Yo no pedí al Emperador marchar á México: ni la destitucion de los Ministros: ni se nombró á Vidaurri y Portilla para que se asociaran conmigo porque no iba yo á establecer una sociedad mercantil, sino á mandar en nombre del Soberano:

ni me importaba que mi marcha se supiese ó no en la Plaza de Querétaro: ni tenia yo necesidad de arreglar ninguna combinacion para mi vuelta, porque no tenia que volver: ni yo pedí al Soberano que me concediese poderes, ya porque nunca pido nada, y ya porque no los necesitaba, puesto que por mi carácter de Jefe del Estado Mayor Jeneral, no de las tropas de Querétaro, sino de todo el ejército del Imperio, que era lo que mandaba el Soberano, llevaba yo su voz y podia mandar en su nombre cuanto se necesitara; ni yo pedí, en consecuencia el nombramiento de Lugar-Teniente que me fué conferido espontáneamente: ni yo podia desear que en ese documento se espresase ninguna circunstancia particular, porque todo esto era innecesario; con el nombramiento, ó sin él, siendo Jefe de Estado Mayor, ó sin serlo, Jeneral empleado, ó sin mando, hubiera yo hecho siempre en México cuanto se hubiera necesitado para la salvacion de mi Patria, del Emperador, y del ejército; ni yo pedí que marchase la tropa de Quiroga.

Todo esto lo tengo ya perfectamente explicado en mi manifiesto del año anterior, y remitiéndome á ese documento no diré aquí mas que lo siguiente: